

DOMINGO 7 JUNIO DE 2020

LECTURA ORANTE
DOMINGO DE LA SOLEMNIDAD DE LA
SANTÍSIMA TRINIDAD
(Ciclo A)
PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



"¡Dios amó mucho al mundo!"

La Trinidad es el mejor
modelo de comunidad
Juan 3, 16-18

Sugerencias prácticas para preparar la oración en casa

Preparar el lugar donde se reúna la familia arreglando una mesita con un mantel bonito, flores, una vela encendida, un crucifijo o alguna imagen de Jesús y una Biblia, desde donde se leerá el evangelio.



1

Nos ponemos en la presencia del Señor, haciendo la señal de la cruz... En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

ORACIÓN INICIAL

Señor y Dios nuestro,
somos muy limitados para entenderte,
pero sabemos que tú te preocupas por nosotros
y has unido nuestro destino al tuyo.

Te damos gracias por amarnos
y por estar a nuestro lado en nuestras tristezas y alegrías.

Gracias por darnos a Jesús
para liberarnos de nuestro pecado
y darnos vida, confianza y felicidad.

Gracias por infundirnos tu Espíritu
para animarnos y conducirnos en la vida.

Anima nuestros corazones y únenos,
dispón nuestro corazón para acoger tu amor
y responder confiándonos a ti
por todo lo que nos has dado y hecho en nosotros.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.



2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. Proponemos unas preguntas como preparación a la lectura.

a. ¿Qué situaciones personales o de nuestro alrededor nos inquietan hoy? Intentemos ponerlas en común.

b. ¿Cómo nos está afectando este tiempo de distanciamiento social debido a la pandemia? ¿Qué efectos está teniendo en nuestro entorno familiar y personal?

c. Sin embargo, no todo es preocupación ¿Con qué alegrías llegamos a esta lectura orante del evangelio? Compartamos con libertad.

d. Por eso ¿Qué esperamos encontrar en esta lectura orante del evangelio?

e. ¿Con qué esperamos quedarnos a propósito de esta lectura orante?



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san Juan 3,16-18

a) Una clave de lectura:

En estos breves versículos se concluye que Nicodemo no consigue seguir el pensamiento de Jesús. Esto le sucedía también a la comunidad. Algunos, prisioneros de los criterios del pasado, no entendían la novedad que Jesús había traído. Este texto es una ayuda para superar esta dificultad.

Cuando pensamos en el misterio de la Trinidad, la pregunta no es tanto quién es Dios, sino –como la misma Escritura nos dice-: quién es Dios para nosotros. Y la Biblia, responde de varias maneras: Dios es un misterio de amor. Dios nos ama. La cuestión se nos devuelve en otra pregunta ¿qué podemos decir realmente sobre de Dios? Si tratamos definir qué es Dios, describir quién es realmente, sólo podemos balbucear y recurrir a algunas imágenes que nos aproximen al misterio. Podemos entender a Dios si reflexionamos en lo que él ha hecho por nosotros y por todo su pueblo; en cómo Él se relaciona con nosotros. Entonces descubrimos que Dios nos ha amado y nos sigue amando con misericordia y perdón, un Padre que se preocupa de nosotros y es tierno como una madre. Descubrimos también como el Hijo que se hizo uno de nosotros y nos hizo libres a costa de su vida. Y también lo descubrimos como el Espíritu de amor, de unidad y de fuerza, que sigue guiándonos e inspirándonos, y que ruega con nosotros y dentro de nosotros, aquí y ahora, en la realidad de nuestra vida y cuando nos reunimos en su nombre.

b) Una división del texto para ayudarnos en su lectura:

- a. Juan 3, 16: El amor salvífico de Dios se manifiesta en el don del Hijo.
- b. Juan 3, 17: El amor de Dios es salvar y no condenar.
- c. Juan 3, 18: Nuestra respuesta es creer en el amor.

4

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- A continuación de la lectura hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo para compartir la riqueza de la Palabra y en la oración en el hogar.



a. ¿Qué parte del texto nos ha llamado la atención? ¿Por qué?

b. ¿Cuáles son las palabras claves del texto?

c. ¿Cuál es la experiencia del evangelista y de las comunidades, reflejada en el texto?

d. ¿Qué nos dice el texto sobre el amor de Dios?

e. ¿Qué nos dice el texto sobre Jesús?

f. ¿Qué afirma el texto sobre el mundo?

g. ¿Qué se nos promete en este texto?



6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto

a. Juan 3,16: El amor salvífico de Dios se manifiesta en el don del Hijo. La palabra amor indica ante todo, una experiencia profunda de relación entre diversas personas. Reúne un conjunto de sentimientos y emociones como la alegría, la tristeza, el sufrimiento, el crecimiento, la renuncia, el don de sí mismo, la realización, la donación, el compromiso, la vida, la muerte, etc. En el Antiguo Testamento este conjunto de sentimientos y emociones se resume en la palabra "hesed" que, generalmente, se traduce por caridad, misericordia, fidelidad y amor. En el N.T., Jesús reveló este amor de Dios en sus encuentros con las personas. Lo reveló con sentimientos de amistad, de ternura, como, por ejemplo, en su relación con la familia de Marta en Betania (Jn 11,5.33-36). Jesús afronta su misión como una manifestación de amor (Jn 13,1). En este amor Jesús manifiesta su profunda identidad con el Padre (Jn 15,9). Y Él se pone como modelo (Jn 15,12). Juan define el amor (1 Jn 2,6). Quien vive el amor y lo manifiesta en sus palabras y en su conducta se convierte en Discípulo Amado, Discípulo Amado.

b. Juan 3, 17: El amor de Dios es salvar y no condenar. La palabra "mundo" se encuentra 78 veces en el evangelio de Juan y con diversos significados. En primer lugar, "mundo" puede significar la tierra, el espacio habitado por los seres humanos (Jn 11,9; 21,25) o la Creación (17,5.24). En nuestro texto, "mundo" se refiere a toda la humanidad, amada por Dios que, por ella dona su Hijo unigénito (cf. Jn 1,9; 4,42; 6,14; 8,12). Puede también significar un grupo numeroso de personas en el sentido de "todo el mundo" (Jn 12,19; 14,27). Pero en el evangelio de Juan, "mundo" significa sobre todo, aquella parte de la humanidad que se opone a Jesús y se convierte en su "adversario" u "opositor"



PARA PROFUNDIZAR

Continuación...

(Jn 7,4.7; 8,23.26; 9,39; 12,25) Este "mundo" contrario a la práctica liberadora de Jesús, es dominado por el adversario, Satanás, llamado también "príncipe de este mundo" (14,30; 16,11), que persigue y mata a la comunidad de discípulos (16,33), creando una situación de injusticia, de opresión, mantenida por los que están en el poder, por los dirigentes, tanto del imperio como de la sinagoga. Ellos practican la injusticia usando para este fin el nombre de Dios mismo (16,2). La esperanza que comunica el evangelio de Juan a la comunidad es que Jesús vencerá al príncipe de este mundo (12,31). Él es más fuerte que el "mundo" (16,33).

c. Juan 3,18: Nuestra respuesta es creer en el amor. Uno de los títulos más antiguos y más bellos, que los primeros cristianos eligieron para describir la misión de Jesús, es el de "Defensor". En lengua hebrea se dice "Goêl". Esta palabra se refiere al familiar más cercano que debía rescatar a sus hermanos, amenazados de perder sus bienes (cf. Lv. 25, 23-55). En la época de la deportación a Babilonia, todo el pueblo, incluso el pariente más próximo, lo perdió todo, Dios mismo se convirtió en el "Goêl" de su pueblo. Lo rescató de su esclavitud. En el Nuevo Testamento, Jesús, el hijo unigénito, el primogénito, el pariente más próximo, el que se convirtió en nuestro "Goêl". Este título tiene traducciones diversas: salvador, redentor, liberador, abogado, hermano mayor, consolador, y otros más (cf. Lc 2,11; Jn 4,42; Hch 5,31 etc.). Jesús toma la defensa y el rescate de su familia, de su pueblo. Se dio totalmente para que nosotros, sus hermanos y hermanas, pudiéramos vivir nuevamente en fraternidad. Este es el servicio que Él nos ofreció a todos. Así se cumplió la profecía de Isaías que anunciaba la venida del Mesías Servidor (Mc 10,45). Pablo lo expresa de modo personal (Gal 2,20).



Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana. En medio de esta pandemia, con todas las dificultades asociadas, podemos pensar a veces que Dios nos está castigando. Ante situaciones personales podemos pensar que no nos va a perdonar por algo que hemos hecho. Durante esta semana examinemos si estos pensamientos están de acuerdo con lo que hoy nos dice el Evangelio. Pediremos la gracia de perdonarnos a nosotros mismo y a nuestros hermanos como Dios nos perdona.



Oremos con el cántico de Daniel: Dn 3,52-56

R/. A ti gloria y alabanza por los siglos

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestros padres,
bendito tu nombre
santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo
de tu santa gloria. R/.

Bendito eres
sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú,
que sentado sobre querubines
sondeas los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

ORACIÓN FINAL

Dios y Padre Nuestro,
te alabamos y te damos gracias
por Jesucristo tu Hijo,
en quien nos has dado
el pan de la Palabra y de la Eucaristía como alimento.
Mantennos unidos en tu Espíritu Santo,
y que la vida de cada uno de nosotros
y de toda la comunidad cristiana
sea una respuesta de amor y de adoración
al amor que nos has manifestado.

Danos tu ayuda a todos y cada uno de nosotros
para que seamos reflejo y señal de tu amor tierno y fiel para todos;
y que todos te alaben por los siglos de los siglos. R/ Amén.

Nos unimos a María, la mujer llena
del Espíritu Santo.

Dios te salve María...

